



El "sueño" de ser futbolista. Consideraciones sobre las fantasías, motivaciones e imaginarios en las trayectorias de jugadores de fútbol de categorías formativas en Argentina

The "dream" of being a footballer. Considerations on the fantasies, motivations and imaginaries in the trajectories of soccer players of formative categories in Argentina

Federico Czesli

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.
federicoczesli@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0009-0004-8201-2546>

Diego Murzi

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.
diegomurzi@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1270-7276>



Palabras clave

- Fútbol formativo
- Profesionalización
- Fútbol argentino
- Trayectorias deportivas

Resumen

Este artículo se centra en el proceso de formación de futbolistas varones en Argentina. Luego de haber analizado en trabajos anteriores distintas dimensiones sobre las que se sostiene el proceso de profesionalización de futbolistas en clubes argentinos, mexicanos y franceses, en este texto abordamos la construcción y reproducción del "sueño" de llegar a futbolista profesional, a través de un abordaje etnográfico realizado en un club de la cuarta división de Argentina. Trabajar sobre el "sueño" permite indagar en la multiplicidad de elementos que confluyen en la continuidad de la carrera amateur, desde la influencia familiar o las relaciones al interior del club, hasta las fantasías que surgen de los medios de comunicación. Partimos de la hipótesis de que el "sueño" se construye desde la infancia y a lo largo de las trayectorias de los jóvenes, y que se sostiene o reproduce en las instituciones formativas a través de valores, relatos, experiencias o fantasías que en algunos casos son promovidas por los clubes para que los jugadores brinden su máximo rendimiento. Esto implica trabajar en el plano biográfico, sobre las trayectorias y sobre repertorios o disposiciones que puedan estar operando en la percepción y acción de los jóvenes en dichos espacios.

Key words

- Youth football
- Professionalization
- Argentinean football
- Sports career

Abstract

This article focuses on the professionalization process of male football players in Argentina. After having analyzed in previous works different dimensions on which the professionalization process of football players in Argentine, Mexican and French clubs is sustained, in this text we approach the construction and reproduction of the “dream” of becoming a professional football player, through an ethnographic approach carried out in a club of the fourth division in Argentina. Working on the “dream” allows us to investigate the multiplicity of elements that come together in the continuity of the amateur career, from family influence or relationships within the club, to the fantasies that arise from the media. The hypothesis is that the “dream” is built from childhood and throughout the trajectories of young players, and that it’s sustained or reproduced in clubs through values, stories, experiences or fantasies that in some cases are promoted by the clubs so that the players offer their maximum performance. This implies working on the biographical plane, on the trajectories and on repertoires or dispositions that may be operating in the perception and action of young players in said spaces.

Introducción

Este artículo se basa en una etnografía realizada entre 2019 y 2022 con la institución y los futbolistas del Club Atlético Excursionistas, club de la Ciudad de Buenos Aires que actualmente milita en la cuarta categoría del fútbol argentino¹. Asimismo, tiene como antecedente cuatro experiencias de trabajo de campo en categorías juveniles de clubes de fútbol, realizadas en 2015 en Estudiantes de la Plata (Argentina), en 2016 en Olympique de Marsella (Francia) y en Club Universidad Nacional —“Pumas”— (México), y en 2018 en Argentinos Juniors (Argentina).

Los trabajos previos (Murzi y Czesli, 2016; Czesli, 2017; Czesli y Murzi, 2018; Murzi, Herbella y Sustas, 2020) nos permitieron entrar en contacto con los actores que trabajan en la formación de futbolistas profesionales y con los jóvenes que aspiran a conver-

tirse en futbolistas, comenzar a indagar en las lógicas que estructuran ese proceso y preguntarnos por las condiciones que motivan su reproducción. A partir de esos trabajos podemos afirmar que las categorías inferiores de un club de fútbol profesional están organizadas a partir de dos grandes dimensiones: la formación técnica y táctica, y la corporal o física. Una tercera dimensión, central a la formación, está ligada a la promoción de valores de deportista profesional —sobre todo la disciplina— que los clubes consideran necesario que los jugadores incorporen. En Argentina los jugadores entrenan clasificados por edad, desde los 12 años hasta los 21, cuando el club se encuentra obligado a firmarles un contrato profesional o darles la libertad de acción para buscar otro club. Antes —desde los 5 o 6 años— los chicos se forman en categorías “infantiles” o en clubes de baby fútbol, donde aprenden las técnicas básicas de do-

¹ Se trata de un club tradicional de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires, que la mayor parte de su historia militó entre la tercera y cuarta categoría del fútbol profesional argentino. Es conocido con el apodo de “villeros” (que proviene de la “villa”, como se conoce a las viviendas precarias de barrios populares en Argentina) porque surgió en un pequeño enclave de viviendas precarias. Hoy sus hinchas reivindican esa identidad popular pese a que la zona de la ciudad donde está el club se convirtió en hogar de sectores acomodados. Excursionistas presenta una fuerte rivalidad territorial con otro club de la zona, Defensora de Belgrano, y tiene un arraigo fuerte en el barrio aunque se trata de una parte de la ciudad que comparten otros clubes, entre ellos River Plate. En ese sentido, si bien algunos futbolistas juveniles son de los barrios de la zona norte de la ciudad, lo cierto es que predominan jóvenes llegados de todas partes de la ciudad de Buenos Aires y de su zona metropolitana.

minio de pelota. A diferencia del mito del chico de "potrero" que observaba Archetti (1982) —la idea de que los jóvenes argentinos desarrollaban su técnica jugando en la calle, sin disciplina ni un trabajo planificado— los relatos de los futbolistas entrevistados cuentan que desde los primeros años practican en escuelitas o clubes, donde la formación es sistemática y competitiva.

Lejos de ser una práctica lúdica, pertenecer a las categorías juveniles de un club implica recibir un entrenamiento con vistas a alcanzar el profesionalismo y que puede brindar una salida laboral. Por ese motivo, un entrenador entrevistado afirmó que "estar acá ya no es venir a divertirse". A medida que ascienden de categoría se incrementa el nivel de competitividad y comienza a ser entendida como una práctica de "alto rendimiento", motivo por el cual la vida de los jóvenes se reorganiza en función de los entrenamientos y partidos. El recorrido de los jugadores no es lineal, ya que en general van pasando por múltiples clubes a lo largo de sus trayectorias. En parte porque si su rendimiento no es el esperado pueden ser dejados "libres" por parte de los clubes, y en parte porque desean mejorar su posición, yendo a clubes de mayor categoría o de mejor infraestructura.

El espacio sobre el cual trabajamos fueron los entrenamientos, adicionando entrevistas en profundidad con el objeto de indagar en las biografías y percepciones de los jugadores (Czesli 2016; Czesli y Murzi 2018). Así surgieron dos grandes preguntas. La primera fue cómo surge en ellos el deseo de ser futbolista. En segundo término, nos preguntamos por los elementos que contribuyen a que los jóvenes, una vez dentro de los clubes, conserven esa aspiración de convertirse en futbolistas aún dentro de un entorno competitivo, de gran exigencia física y mental, con ocasionales vulneraciones y con tan pocas posibilidades de éxito.

Los trabajos anteriores nos permitieron analizar las dimensiones sobre las que se sostiene este proceso de profesionalización: el fútbol como proyecto familiar colectivo, las aspiraciones de bienestar económico, las fantasías e identificaciones que surgen de los consumos mediáticos, las vivencias de placeres aún como amateurs, categorías como "sacrificio", "humildad" u "oportunidad", los relatos de otros futbolistas o las concepciones que sostienen formas de incrementar su rendimiento en los clubes. A partir de esas experiencias, en este trabajo tenderemos como objetivo abordar un concepto que condensa aquellas dos preguntas planteadas: la construcción y reproducción del "sueño" de llegar a futbolista profesional.

Trabajar sobre el "sueño" es un objetivo que permite indagar en la multiplicidad de elementos que

confluyen en la continuidad de la carrera amateur, desde la influencia familiar o las relaciones que se establecen dentro del centro de formación, hasta la creencia de poder conseguirlo o las fantasías que surgen de los medios de comunicación

Una hipótesis de la que partimos es que el "sueño" se construye desde la infancia y a lo largo de las trayectorias de los jóvenes, y que se sostiene o reproduce en las instituciones formativas a través de valores, relatos, experiencias, creencias o fantasías que en algunos casos son promovidas por los clubes para que los jugadores brinden su máximo rendimiento. Esto implica trabajar en el plano biográfico, sobre las trayectorias que fueron desarrollando hasta llegar al club actual y sobre repertorios o disposiciones que puedan estar operando de manera regular en la percepción y acción de los jóvenes en dichos espacios.

Asimismo, abordar el "sueño" implica trabajar sobre las fantasías con las que conviven los jugadores y observar sobre qué se sostiene esa fantasía. De la misma forma, atenderemos a los capitales que los jóvenes consideran que son necesarios para incorporarse y desarrollarse en el mundo del fútbol, por los modos de comportarse que el club intenta propiciar en los jugadores, sobre las relaciones que se promueven en la institución y las reglas de juego con las que los jóvenes deben dialogar.

Aspectos metodológicos

La etnografía en que está basado este artículo es parte de un trabajo de investigación para su tesis doctoral realizado por uno de los autores, que se inició en febrero de 2019 y se extendió hasta diciembre de 2022. Consta en primer término de observaciones (excepto en tiempos de confinamientos producto de la pandemia de COVID-19 donde se suspendió la actividad) en los entrenamientos de la categoría Sexta del club Excursionistas (jóvenes de 16 y 17 años) con el objetivo de observar en la práctica cómo se incorporan los jóvenes al club, cómo se relacionan entre sí y con los actores pertenecientes al club, qué valores y pedagogías se promueven y qué sentidos se ponen de manifiesto a lo largo de la temporada. Dado que en general el investigador ha sido interpelado por los jugadores como "profe" —categoría que se aplica a director técnico y preparador físico—, el sentimiento es que no logró salir de la posición de adulto frente a la mirada de los jóvenes. Asimismo, la necesidad de mantenerse en buenos términos con los entrenadores para darle continuidad al trabajo generó que en la práctica tendiera a relacionarse más con estos últimos que con los jugadores. Por ese motivo, se

complementaron las observaciones de entrenamientos con entrevistas en profundidad semidirigidas, a través de las cuales se intentó acceder a la biografía deportiva de los jugadores, a sus condiciones socioeconómicas, y a sus representaciones, creencias y fantasías. Se realizaron 20 entrevistas en profundidad con futbolistas, que se complementaron en 10 de esos casos con entrevistas a sus madres y/o padres (con el objetivo de describir las redes sobre las que se sostienen las trayectorias), y a un seguimiento sistemático de sus redes sociales² (Instagram y Twitter). Las entrevistas se analizaron con Atlas Ti, se extrajeron categorías y se produjo a partir de analizar tendencias. El método de análisis de dichas entrevistas consiste en la sistematización de las respuestas y la búsqueda de regularidades, con el objetivo de observar si existen procesos colectivos.

Dado que el objeto abordado en este artículo — la categoría de “sueño”— es necesario reconstruirlo sobre todo a partir de los discursos de los futbolistas, en este texto prevalecen en mayor medida los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad y no tanto del resto de los demás abordajes metodológicos que mencionamos.

Antecedentes y marco teórico

Los estudios socio-antropológicos sobre fútbol en América Latina tienen su primer antecedente en la década de 1980, con los trabajos pioneros de Eduardo Archetti en Argentina y Roberto Da Matta en Brasil. De allí en adelante se desarrolló sostenidamente un robusto campo de estudios sobre múltiples temáticas vinculadas al “deporte rey”: los simpatizantes, las violencias, las identidades, el género, las masculinidades, las economías, la nación, etc. La línea de investigaciones que aborda a los protagonistas se inaugura en 1982 con el trabajo de Simoni Lahud Guedes, quien estudió las trayectorias de los futbolistas a partir de la teoría de la carrera de Howard Becker, y logró establecer tres grandes etapas en las trayectorias de ocho trabajadores textiles que intentaron infructuosamente alcanzar el profesionalismo, dentro de las cuales la primera se refiere a la formación del “sueño”.

El trabajo de Francisco Freire Rodrigues (2003) es de los primeros enteramente dedicados a la formación, pensada en términos de desarrollo profesional y en oposición a las concepciones que postulaban a los futbolistas como jóvenes naturalmente dotados para dicho deporte, Rodrigues procuró desnaturalizar las nociones de don y de vocación y abordó la temática a partir de la idea de que la formación busca “constituir un habitus, por medio del disciplinamiento, el desarrollo y perfeccionamiento de las potencialidades físicas y técnicas del atleta,” (2003: 17).

También Arlei Damo (2007) trabajó centralmente a partir de las nociones de “capital futbolístico” y de “don”, observando las representaciones que circulan en los centros de formación en relación con los atributos necesarios —no solo deportivos— para llegar a futbolista profesional, pero también “el margen de maniobra existente entre la oferta de talento y la demanda del mercado de formación y actuación profesional” (2007: 114). En esta línea se inscriben los trabajos que citamos anteriormente (Murzi y Czesli, 2016; Czesli, 2017; Czesli y Murzi, 2018) para el caso argentino.

Por su parte, Enrico Spaggiari (2009) utiliza entre sus métodos la indagación de trayectorias de vida de los entrenadores y el seguimiento de los actores a partir de la Teoría del Actor Red de Bruno Latour (2008), lo que le permite ir reconociendo los lazos entre los actores del mundo de la formación, la noción de don como algo que para los propios jugadores era imposible de ser enseñado —aunque sí encontraban en el “trabajo duro”, la “dedicación”, “determinación” o “humildad” los términos que justificaban que ocuparan el espacio en el plantel que ocupaban (2009: 120).

Otro trabajo sobre el “sacrificio” es el de la psicóloga argentina Débora Majul (2015, 2017), quien parte de pensar al futbolista como mercancía de una institución, y a la formación como el proceso a través del cual el jugador desarrolla su valor pero también adopta las reglas de juego que desde el mercado se sancionan. Majul propone que los futbolistas se constituyen como sujetos del rendimiento y del sacrificio, porque sus cuerpos pasan a ser herramienta de trabajo que sirven en la medida que “rinden”.

En Francia, Eric Billet (2010) se propone observar cómo el contexto del club y el ingreso al profesiona-

² El seguimiento en redes sociales permitió tener un vínculo con la cotidianeidad de cada entrevistado, acceder a la exposición mediática de su vida deportiva y a los actores del fútbol a los que ellos “siguen”. Asimismo, se intentó seguir sus trayectorias en el caso de que se alejen de Excursionistas, con el objeto de observar los recorridos que van estableciendo. No se realizó con un método de recopilación formal, con lo cual no existe un corpus contabilizado de este trabajo con las redes.

lismo guían la socialización futbolística de los jugadores. Julien Bertrand (2012) realiza un recorrido desde el ingreso de los jóvenes a las escuelitas, la selección por parte del club, la socialización y los aprendizajes, así como las relaciones familiares y del entorno. Entre sus conclusiones propone que, desde los primeros años, el compromiso con el profesionalismo está asociado a una serie de consagraciones deportivas que progresivamente instalan en los jugadores la sensación de tener un talento particular.

En relación a la idea de "sueño", el estudio de Ann Bourke (2003) analiza desde los estudios de carrera laboral los motivos por los cuales los jóvenes irlandeses se acercan al fútbol. En ese sentido, frente a las teorías racionalistas que ponen el foco en las condiciones socioeconómicas y el potencial ascenso social que el profesionalismo traería aparejado, la autora observa que una de las motivaciones principales de los jóvenes consiste en jugar para Irlanda, y propone valorar el rol de los mitos y sueños en la época contemporánea (Bourke 2003: 406). Por su parte, Carlos Pimenta (2003) analizó el lugar del "sueño" como motor de las carreras amateurs de futbolistas de Sao Paulo, y Dubinsky y Schler (2019) lo hicieron para el caso de jóvenes ghaneses.

Finalmente, fuera de los estudios sobre deportes existe una literatura reciente que desde las ciencias sociales trabaja sobre el "sueño" en las sociedades contemporáneas, vinculando esta categoría a la de "futuros imaginados" y "expectativas ficcionales" (Beckert, 2016; Ravn, 2019) en el capitalismo actual a partir de estudios biográficos de jóvenes.

Resultados

En este apartado se presenta, de manera combinada, el análisis de entrevistas con la discusión de tres categorías que contornan a la idea de "sueño" entre los futbolistas juveniles: las aspiraciones, la movilidad social y los futuros imaginados.

Aspiraciones – "Que me paguen por jugar a la pelota"

En trabajos anteriores (Murzi y Czesli, 2016) hemos afirmado que el "sacrificio" y la "humildad" son

los dos valores centrales que estructuran, al menos discursivamente, los recorridos de los futbolistas juveniles en Argentina.

Javier³ vive en San Fernando con su madre, su hermano pequeño y la pareja de su madre, que es policía. Con su padre tiene poca relación desde que está preso. Cuenta que en su familia todos se dedicaron al fútbol, "así que o salía jugador de fútbol o me echaban de la familia", bromea. Es que su padre hizo infantiles en Midland hasta que "eligió otro camino", su padrastro hizo inferiores en Platense y Sportivo Barracas, su abuelo jugó en Juventud Unida y sus tíos en la Primera de Argentinos Juniors y Ferro. De sus inicios cuenta que empezó a jugar de muy chico, "por lo que me cuenta mi abuela, mi barrio era todo tierra. Y yo agarraba las montañitas y me tiraba tierra en la cara, quedaba todo mugriento. A los cinco años más o menos empecé a jugar, y ahí me llevaron para todos lados". Desde su punto de vista, lo que fue generando el gusto por el fútbol fue ver jugar a sus familiares y la posibilidad de ir al estadio de Midland, sentarse en el banco de suplentes y vivir, ya desde chico, esa relación con el fútbol profesional.

Matías, otro jugador de Excursionistas, sostiene que "el sueño de todo chico que juega a la pelota es llegar a Primera. Y quiero ver si se puede dar o no. Pero sí, de querer llegar quiero llegar." La noción de objetivo para pensar el "llegar" (y no solamente la idea de "sueño") también es recurrente entre los futbolistas. Percibimos que este desplazamiento está asociado a la disciplina que se promueve desde los clubes y que es necesaria para el deporte de alto rendimiento. Es decir, desde que ingresan en las categorías juveniles —y con incrementos progresivos a medida que van creciendo— los clubes enfatizan la necesidad de ordenar la vida en torno de la práctica de fútbol (Murzi y Czesli, 2016). Dormir las horas necesarias para que el cuerpo esté descansado, adoptar una alimentación adecuada y entrenar seriamente, con intensidad.

Cuando Matías o Javier, al igual que otros, se refieren al "objetivo" de llegar, se están inscribiendo en esa ética de jugador disciplinado, que "sabe lo que quiere" y realiza los esfuerzos necesarios para alcanzarlo. Y esa ética implica una oposición respecto de la figura de las "malas juntas". En el caso de Javier esa oposición aparece con claridad:

³ Todos los nombres de los futbolistas que fueron entrevistados o a los que se hace referencia en este texto no son nombres reales sino que son de fantasía, como forma de proteger el anonimato y la confidencialidad de los informantes.

- ¿Tu papá te dice cosas así?
- A veces me dice que tenga el objetivo bien claro. A veces cuando comemos los dos juntos, y siempre me dice que tengo que tener el objetivo bien claro, que él sabe lo que es la mala vida, pero que no me tengo que meter, y seguir concentrado en mi objetivo, que es jugar a la pelota.
- ¿Cómo te imaginás ese objetivo? ¿Cuál es el objetivo de jugar a la pelota?
- Jugar y vivir de eso.
- ¿Y cómo sería vivir de eso?
- Que te paguen por hacer lo que te gusta. Que me paguen por jugar a la pelota.

(Testimonio de Javier)

No obstante, estos hábitos no se incorporan automáticamente sino que los jugadores los van incorporando en función de dos factores: su capacidad para seguir compitiendo sin adoptarlos, cuánto les interesa verdaderamente dedicarse al fútbol profesional, y qué posibilidades de alcanzarlo vayan percibiendo (es decir, qué tan competitivos se sientan). El trabajo etnográfico muestra que así comienzan, progresivamente, a entrenar en doble turno (que pagan por su cuenta si el club no se los brinda), adoptan la alimentación que les indican nutricionistas, toman suplementos dietarios para incrementar la masa muscular y sentirse más fuertes en el choque corporal, se cambian de colegio para adaptarlo a los entrenamientos, se acuestan temprano y hacen la siesta para estar descansados. En este sentido, Dubinsky y Schler (2019) señalan que el desarrollo de la carrera deportiva está basado fuertemente en la esperanza, y que cualquier esquema de desarrollo, sea en la actividad que fuere, es en definitiva una red de aspiraciones.

Así, todos los esfuerzos continúan inscriptos en el campo de la "apuesta" ya que se arriesga todo a sabiendas de que las probabilidades de alcanzarlo son muy bajas. Ni las carreras de los jugadores ni sus motivaciones por llegar son lineales o estables. Los sueños se actualizan y transforman en función de las confirmaciones que se vayan produciendo a lo largo de sus carreras.

La confirmación es la contraparte del "sacrificio": si los jugadores se esfuerzan en los entrenamientos, llegan a horario, respetan las normas o se cambian de colegio para adaptarse a las prácticas, y pese a todo no logran alcanzar la titularidad en sus equipos, o sienten que no son competitivos o que el entrenador

no los considera, entonces los jugadores comienzan a preguntarse si vale la pena el sacrificio. Esto pone en jaque la idea de sacrificio como concepto democratizador que funciona como salvoconducto para sostener las carreras en tiempos tormentosos (Czesli y Murzi, 2018), en tanto lo mira desde una lógica utilitaria. A eso se refiere Joni cuando expresa que llegar a Primera también involucra la recompensa: "estás viendo que estás subiendo, que te tienen en cuenta, eso se trata también del sacrificio que hiciste".

Futuros imaginados – "No seas boludo como el tío, tenés que llegar a más"

Joni nació en el partido de San Martín, en un barrio popular de la periferia de Buenos Aires, y dice que el fútbol siempre le gustó, "siempre andaba con botines en todos lados. Tenía que ir a un evento especial, siempre con botines. Una fiesta familiar y yo siempre quería ponerme los botines". A los tres años ingresó a un club de baby fútbol donde no sólo aprendió la base técnica del fútbol sino que también supo que era bueno jugando. No sabe si su padre se dedicó al fútbol porque los abandonó cuando él era pequeño, pero sí que su abuelo, que vive en Italia, llegó a jugar en Primera.

A los diez años un entrenador lo vio y lo llevó a jugar a All Boys⁴ en cancha de once, pero allí sólo duró seis meses porque tuvo "un problema familiar con mi hermano y no me podían llevar". Luego de un año sin jugar, acompañó a unos amigos a una prueba en Excursionistas⁵, donde le ofrecieron jugar y quedó fichado por el club. Joni reconoce que hasta ese momento nunca había pensado en dedicarse al fútbol porque "siempre quise jugar a la pelota como sea, donde sea. Nunca pensé si era profesional o no. Y me tocó esta oportunidad y la aproveché". En su relato, el fútbol aparece en primera instancia como un placer desinteresado, donde se privilegia el juego por sobre la idea de convertirlo en un medio de vida. Sin embargo, el hecho de ver que varios jóvenes de su barrio estaban jugando profesionalmente lo orientó a pensar al fútbol como una actividad laboral.

- ¿Y vos sabés cómo fue que ellos llegaron a Primera?
- Lo que vi de ellos fue mucho sacrificio. Mucha ayuda de la familia también. De pasar frío, le-

⁴ Equipo de la Ciudad de Buenos Aires que disputa habitualmente el torneo de segunda división.

⁵ Equipo de la Ciudad de Buenos Aires que disputa habitualmente el torneo de cuarta división.

vantarse temprano todos los días. Y eso tiene una recompensa también. Yo no los tomo de ejemplo, sino que me gustaría hacer lo mismo de siempre: levantarme temprano, ir a entrenar y hacer la vida buena.

(Testimonio de Joni)

De las historias ajenas exitosas Joni extrae como enseñanza que el sacrificio y el esfuerzo son rentables. Él no tiene plan B para el futuro: afirma que siempre pensó que "lo único que quiero es vivir del fútbol. Si no hago esto, ¿qué voy a hacer?"

- *¿No hay alguna otra cosa que te interese?*
- No, lo único que me interesa es jugar al fútbol.
- *¿En la escuela cómo estás?*
- Ahí, más o menos.

(Testimonio de Joni)

No fantasea con grandes cambios una vez que llegue a Primera, vivirá con su madre y tendría un auto "si se da la oportunidad, si alcanza el efectivo...". Pero rechaza pensar en lujos, o en una vida fuera del barrio. Cuando uno de los amigos del barrio debutó en Boca invitó a todos los conocidos a comer a la casa. Hicieron un asado y fue todo el barrio

- *¿Vos tenés esa fantasía, de en algún momento...?*
- Sí. Lo más lindo que te puede pasar es ser no sé si el orgullo del barrio, pero ser así, ese tipo

(Testimonio de Joni)

En la visión de Joni sobre sus compañeros del barrio que llegaron a ser profesionales aparece la idea de la fama pero de una fama barrial, vivida en tiempo presente. Es consciente, sin embargo, de que para los jugadores que salieron de su barrio el profesionalismo implicó un cambio en su calidad de vida. "Su vida sí, cambió mucho. Económicamente también, porque antes no era lo mismo. Antes, por ejemplo, la familia era humilde, y no tenían muchas cosas que ahora tienen. Y cambió mucho la economía de ellos. La vida también".

En su relato la vida del futbolista profesional es prolija, cuidadosa, "enfocada". Se podría decir que es "la vida buena", a la que describe como "levantarse temprano, ayudar a la familia, ir a estudiar y hacer lo que más te gusta, sin hacer nada malo". Lo opuesto es "la mala vida", que "para mí es estar en la delincuencia, en las drogas, andar haciendo cosas que no tenés que hacer". Joni construye un relato donde los futbolistas —y él mismo como futbolista, en su relato futuro— están "asentados", tranquilos. Una vida

de entrenamientos, de familia y de humildad, donde el sueño pasa por el orgullo de haber alcanzado el profesionalismo y ser reconocido en el barrio. En redes sociales sigue a estrellas como Messi, Cristiano Ronaldo o Neymar. De Messi menciona que "siempre sube cosas con los hijos, la mujer", y que le da ganas de tener algo similar.

En la historia personal de Joni aparece con claridad la oposición entre la vida buena y la "mala vida", a partir de la historia de su hermano. De él hablará poco pero sabemos que es ocho años más grande que Joni, que jugaba de arquero en River y que llegó hasta la cuarta categoría, cuando dejó porque "no sé si las malas juntas, porque para mí eso no existe, sino que se desvió". Cuando sobre el final le preguntamos si en algún momento pensó en dejar el fútbol respondió que fue cuando no pudo seguir en All Boys por el conflicto con el hermano. "Fue un momento en que pensé no hacer nada más. Pero recapacité y vi que podía seguir".

- *Para recapacitar, ¿hablaste con alguien?*
- Sí, con mi mamá
- *¿Puedo saber qué te dijo, si no te molesta?*
- Que si quería la misma vida que mi hermano, que no haga nada. Pero que si quería otra vida, que siga jugando al fútbol.

(Testimonio de Joni)

Joni fue echado del equipo unos meses después de que lo entrevistamos, en sexta categoría, luego de que se descubrió —y él reconoció— que les había estado robando pertenencias a compañeros del equipo. Ese mismo año fue padre, a sus 16 años. Lo quisimos entrevistar nuevamente sin éxito, y no vimos a posteriori, en sus redes sociales, que haya continuado su carrera de futbolista.

La historia de Joni condensa una serie de puntos sobre los cuales se asienta la construcción del "sueño" entre los jugadores de fútbol. Cada historia y cada testimonio de ese recorrido que lleva a un niño que adquiere el gusto por el fútbol a convertirse en futbolista profesional es particular, y sin embargo existen recurrencias, producto de que todo discurso individual es también un discurso social. En ese sentido, una de las primeras recurrencias es la asociación entre la práctica que actualmente realizan y la primera infancia, que en los testimonios aparece condensada en esa imagen de "ir con botines a todos lados" o el "siempre me gustó, desde chiquito". Una suerte de relación esencial con el fútbol, como si lo llevaran desde la cuna, como si hubieran nacido para jugarlo. Por ejemplo, otro jugador del club, Toto, se expresó de una manera muy similar, "yo siempre quise jugar

a la pelota, desde que era chiquito. Me preguntaban: '¿Qué querés ser cuando seas grande?' Jugador de fútbol".

Es altamente probable que los jugadores sientan gusto por el fútbol, y también es posible que sea de las pocas actividades que verdaderamente les generen esa sensación. Es decir, no se trata de desconfiar o poner en tela de juicio sus palabras, pero sí de analizar los modos en que construyen sus historias. Concordamos así con la propuesta de Mariana Sirimarco, quien en su investigación sobre aspirantes a policía —un trabajo fértil para reflexionar sobre trayectorias socioprofesionales— sostuvo que no es tan relevante establecer si los relatos se ajustan a la realidad sino analizar los relatos que se construyen, en tanto son narración de sí mismos (Sirimarco 2009: 11). "El yo es menos una fuente de narración que un producto de ella: el *self* se convierte en discurso" (idem: 12).

En esa línea, proponemos pensar los relatos que relacionan los sueños y la infancia como una construcción de los jugadores sobre sus propias vidas, donde a través de sus palabras se construyen a sí mismos. Y observamos que esa construcción de sí mismos, la asociación con la infancia, pero también otras regularidades que veremos en las próximas páginas, se inscriben en relatos que los preceden. La recurrencia tanto de las temáticas (sobre qué momentos de sus vidas ponen el foco) como de las retóricas (los modos de contar sus historias, algunas frases y modalizaciones a través de los cuales lo hacen) dan la pauta de que cuando hablan lo hacen dialogando con relatos previos. Los jugadores no sólo cuentan sus historias: las cuentan mediante un lenguaje común, con la presunción de que quien los escucha sabe de qué están hablando.

Cuando Joni afirma que hasta el momento de la prueba nunca había pensado en dedicarse al fútbol profesionalmente porque "siempre quise jugar a la pelota como sea, donde sea", inscribe su carrera sobre la inocencia, lo no contaminado por el interés económico. Al mismo tiempo, que cuando luego dice que desde siempre pensó en dedicarse al fútbol, inscribe su relato en la determinación desde pequeño —cuando la determinación, veremos, también está asociada a la idea de "objetivos"— y a la certeza de dejar todo por alcanzarlo:

- ¿Cuál es el objetivo de jugar a la pelota?
- Jugar y vivir de eso. Que te paguen por hacer lo que te gusta.
- ¿Cómo te imaginás llegar a eso?
- Haciendo las cosas bien, con esfuerzo y sacrificio yo creo que todo llega.
- ¿Eso dónde lo escuchaste?

- Me lo dice siempre mi abuelo.
- ¿Y qué te dice?
- Que siga trabajando. El otro día le mostré un video de cómo jugaba a la pelota, y me dijo "estoy orgulloso, tenés que seguir así, no seas boludo como el tío, tenés que llegar a más".
- ¿Por qué "no seas boludo como tu tío"?
- Porque él de chico jugaba en Ferro, pero prefirió irse de viaje de egresados, prefirió la joda, por así decirlo, y retomó un año, pero jugando en la D.

(Testimonio de Joni)

¿Qué nos dice esta primera reflexión sobre los sueños? En primer término, nos indica que más allá de cómo hayan surgido, son construidos, narrados y percibidos por los propios jugadores en diálogo con esos relatos previos que constituyen una suerte de comunidad hermenéutica (Archetti 2008). En el testimonio de Javier, el sueño como objetivo se asocia al trabajo diario más que al talento, a la disciplina ("hacer las cosas bien") en oposición a lo que hizo su tío. Se nutre de las experiencias previas familiares y sugiere que lo "que gusta" es el fútbol y que el resto de las opciones se homogeneizan en el trabajo. A esto nos referimos cuando hablamos de "futuros imaginados" siguiendo a Beckert (2016).

En segundo término, que los sueños se han construido colectiva e históricamente. Que no son estrictamente individuales, sino que dialogan con frases oídas y que están vigentes en tanto ellos las actualizan. Sus testimonios se construyen como la encarnación de valores aceptados dentro de sus grupos sociales y, al hacerlo, se encuadran a sí mismos como exponentes de ese grupo, de esos valores aceptados.

¿Significa esto que todo aquello que los jugadores entrevistados dijeron es una inscripción en un discurso previo? No, para nada: sus testimonios son originales, únicos, producto de su individualidad y del momento en que fueron dichos, y a la vez reproducen y transforman discursos previos, dialogan con esos que lo precedieron. Como tales, sus testimonios admiten contradicciones. Por ejemplo, el siguiente fragmento muestra que no todas las respuestas dialogan con la ética del esfuerzo y el sacrificio:

- ¿Y a qué hora te estás acostando?
- Me acuesto a las 11, 10, depende de lo que haga también. Lo que sí, me cuesta...
- ¿Levantarte temprano?
- No, levantarme temprano no me cuesta mucho.
- ¿Acostarse temprano?
- Sí. Y digo "no, tengo que dormir".

(Testimonio de Joni)

También estamos sugiriendo que aquello que los jugadores dicen de sí mismos en el contexto de entrevista no sólo nos lo dicen a nosotros, sus interlocutores, sino que también se lo dicen a sí mismos. Es decir, que ese relato que dialoga con relatos previos, que tiene una dimensión estratégica —en tanto tiene como finalidad presentarse ante el otro de una manera específica, honrada— no surge de una motivación consciente ni planificada, y tampoco es objetivada por los jugadores.

Así, los relatos sobre la relación de los jugadores con su práctica (que al momento de la entrevista se presenta como su proyecto de vida), en tanto son hacia sí mismos operan también como creencias, como sostén en sus largas carreras hacia el profesionalismo: "Voy a llegar porque siempre pensé en llegar", "porque desde chico me dijeron que tengo talento" o "porque me esfuerzo", por dar algunos ejemplos. A tal punto que, en un momento de merma anímica, un jugador nos pidió que le enviásemos la entrevista que habíamos realizado para escuchar sus propias respuestas y "recuperar la motivación". En este punto, nuestra lectura es que los relatos son performativos, como potencia "para crear realidades y construir mundos y no meramente 'representarlos'" (Arfuch 2018: 60). Los "sueños", de esa forma, son generadores de acciones: "... podemos pensar en una afirmación identitaria, en una búsqueda del propio sentido de la vida a través de esa puesta en orden del relato, donde la repetición sin pausa de historias singulares entrama a su vez —de modo ejemplar y ejemplarizador— lo individual, lo social, lo colectivo. Así, la fantasía, a modo de un escenario imaginario, proveerá una suerte de apoyo positivo, un ideal de completitud y autorrealización especialmente valorable en tiempos de incertezas donde el futuro -y aún el presente- aparecen como imprevisibles (Arfuch 2018: 64).

Movilidad social – "A comer a un restaurant bien lindo"

En trabajos anteriores (Murzi y Czesli, 2016; Murzi et al, 2020) señalamos que la carrera de los futbolistas juveniles se hallaba cada vez más autonomizada del club en que se formaban. Para los jóvenes, llegar a Primera es el objetivo y el club aparece sólo como una plataforma para hacerlo. Sin embargo, el profesionalismo tampoco implica de manera explícita que el salario permita llegar a fin de mes ni una movilidad social. "Llegar" puede tratarse sólo de "que te paguen por jugar", como plantea Pato:

- A lo que voy con el tema de si es un sacrificio, que estás arriesgando todo, es que de quinientos jugadores llega uno a Primera. Y los otros 499 tienen que buscarse otra cosa, buscarse otro club, ponerse a estudiar, ir a trabajar. Si sale, es lo más lindo que hay en el mundo. Que vengas a entrenar y que te paguen por jugar a la pelota es el sueño de cualquiera

(Testimonio de Pato)

El dinero está presente en la fantasía, pero no hace referencia únicamente a una ganancia de dinero sino que también expresa su valor simbólico: implica la concreción de aquello por lo que se trabajó durante muchos años, y además la confirmación del talento y de que la apuesta valió la pena. Cuando Joni se refería a las carreras de sus amigos que habían logrado jugar en Primera observaba "mucho sacrificio", "mucho ayuda de la familia", "pasar frío" y "levantarse temprano". Desde su punto de vista, ese esfuerzo debía tener una recompensa. La satisfacción por llegar, la imagen del "sueño", también está ligada a cumplir con esa suerte de profecía: que esa energía entregada haya cumplido su función. Iván, otro jugador del club, respondía así a la pregunta "¿Cómo te imaginas tu vida cuando llegues a Primera?"

- Primero me levantaría con una sonrisa gigante todos los días. "Llegué". No sé, entrenando para tratar de terminar siempre bien, de cuidarme, de hacer todo bien.

(Testimonio de Iván)

Llegar a Primera es asociado, en estos jugadores, a la frase "vivir del fútbol". Es un concepto que habilita un amplio abanico de opciones ligadas al profesionalismo: no es solamente firmar un contrato ni entrenar con la Primera, pero tampoco es acceder al lujo, comprarse autos de alta gama o vivir en el exterior. Sí es que el fútbol otorga ingresos económicos como para hacer una vida, acaso modesta, que combine trabajo y placer, que permita decir y decirse que el objetivo -volveremos sobre esto- se ha cumplido.

"Vivir del fútbol" también es una respuesta que mantiene su imagen en tanto jugadores "enfocados", asentados, ya que si bien algunos manifiestan que una de las cosas que disfrutarían es tener tiempo libre por la tarde, es recurrente que afirmen que, una vez en Primera, el desafío es doble porque es aún más fácil perder el puesto.

- Imaginemos que llegás a Primera. ¿Cómo te imaginás eso?

- Es que es inimaginable. No sé, sería una satisfacción, y entrenar todos los días. No regalar nada. Porque en Primera no podés regalar nada, siempre tenés que pelear. Hay tres en tu puesto, y los tres son cracks. Y faltar a entrenar, o entrenar mal un día, y lo ponés al otro, y capaz que el otro la rompió más que vos, y ya está, te sacó el puesto (...) *Debutás en Primera ¿cómo vive un futbolista profesional desde tu punto de vista?* Entrenando doble turno. Siempre tenés que entrenar, siempre. No sé, nunca se me pasó por la cabeza eso, sinceramente.

(Testimonio de Javier)

Desde nuestro punto de vista, esto no solo se debe a un construirse a sí mismos conectados con el entrenamiento, a presentarse como profesionales aún sin tener contrato, sino que debemos poner en consideración que no piensan en lo económico como fantasía primera, sino que el deseo es deportivo. No significa que lo económico no importe, pero hay un anhelo y unas fantasías que son centralmente deportivas, que tienen que ver con llevar al mayor nivel posible el grado de competitividad y de placer deportivo. Nos equivocáramos si pensáramos que el fútbol es siempre un camino para un deseo exterior al fútbol. No, el profesionalismo y la competencia deportivas son un anhelo en sí mismos, y traen aparejados placeres como la gloria, el honor, el reconocimiento, el orgullo de haberlo alcanzado por sobre la mayoría de los competidores y, también, el dinero.

Al mismo tiempo, la idea de “vivir del fútbol” nos permite reflexionar sobre los procesos de imaginación, ya que ubica sus propias fantasías en el campo de la posibilidad. Si bien es posible que algunos anhelan jugar en un club de elite, en Europa o la Champions League, eso no aparece en los testimonios, y tiene sentido porque los sueños se construyen sobre la marcha, a medida que van creciendo y desarrollando sus propias carreras, y que van observando las posibilidades reales de alcanzarlo.

Si fantasean con el dinero y el lujo que muestran las estrellas por redes sociales, en general no lo cuentan. Esto sucede por dos motivos: el primero, que se desempeñan en un club que compite en cuarta división y que perciben que los jugadores profesionales de la Primera del club no son millonarios ni tienen la vida resuelta. El segundo, que el discurso hegemónico del fútbol promueve jugadores ascetas, enfocados en su trabajo, que tienen vida familiar y amigos y cuyo honor se sostiene sobre responder en la cancha. La primera fantasía ligada al dinero es la reciprocidad hacia la familia.

- *La vez pasada me contabas que estabas pensando en ir a probarte a Italia, entonces ¿cómo te imaginás la vida en Italia?*

- No me imagino esas cosas yo.

- *Está bien. Quizás hay compañeros que sí están diciendo “voy a salir con modelos”, “voy a tener una mansión”, lo que sea.*

- Yo no me imagino eso.

- *Vos cuando pensás en llegar a Primera, o vivir del fútbol, ¿en qué pensás?*

- En mi familia, en darle todo lo que me dio mi familia. Estar con mi familia.

Testimonio de Javier)

Hay múltiples ejemplos al respecto, pero una de las fantasías asociada a llegar a Primera consiste en retribuir a sus familias, de manera simbólica o económica, el esfuerzo o el sacrificio que realizaron para que el jugador pueda alcanzar “su” sueño. A esto se refiere Damo cuando sostiene que: “podría pensarse el sacrificio, que sobresale en las representaciones de los jóvenes argentinos, como la contrapartida al acto de dar, tanto en lo que está en el origen del proceso como en el compromiso que asume el entorno (familia, amigos, representantes de los jugadores)”. El sacrificio se vuelve menos importante en los pocos casos en los que la carrera despegó, y especialmente en aquellos en los que abunda el dinero —el fútbol, al igual que otros segmentos artísticos— distribuye espectacularmente mal el dinero. En tales casos, el entorno (y eventualmente hasta los dioses) puede ser retribuido a través de dinero o regalos. Pero hasta que esta contrapartida esté al alcance del joven aprendiz, sacrificarse parece ser lo que queda por hacer (y decir). La idea de sacrificio o de humildad hace creer al propio sujeto que él está a la altura de los dones que le fueron confiados. Por esta razón, son abundantes las representaciones que invocan el sacrificio entre los jóvenes argentinos, como también ocurre en Brasil, dado que en ambos casos lo que está en juego es mucho más que la realización o fracaso personal. En estos casos la persona del jugador, construida al mismo tiempo que su cuerpo atlético, “excede las fronteras de la razón utilitarista e individualista.” (Damo, 2016; 183)

Por ejemplo, Javier piensa en pagarles un asado, quedarse a vivir en el barrio, comprarse un auto.

- *¿Qué harías con tu primer sueldo?*

- Sacaría a comer a toda mi familia.

- *¿A dónde los llevarías?*

- No sé, a comer un asado, a comer a un restaurant bien lindo, con los lujos que capaz que con el esfuerzo con que ellos pagaron el boleto de

colectivo, cuando hacíamos un rebusque, decir "bueno, gracias por llevarme a entrenar todos los días", y sacarlos a comer a todos.

- *¿Te darías algún lujo si llegaras a Primera?*
- Sí, me gustaría comprarme una banda de zapatillas, banda de ropa que capaz que no puedo comprarme ahora. Y nada, eso. En lo posible comprarme un auto, porque ya le estoy robando demasiado el auto a mi viejo, y mucho no le gusta.

(Testimonio de Javier)

El sueño de llegar a Primera implica entonces poder vivir de la experiencia que se construyó como placentera por excelencia, y que así opera por oposición con el resto de los posibles proyectos de vida, que quedan en el campo de lo mundano y que no son proveedoras de las imágenes a las que asocia el "vivir del fútbol": no tener carencias económicas, poder devolver todo lo necesario a la familia y, en la medida de las posibilidades, algunos lujos y convertirse en orgullo del barrio. Si bien es posible "hacer la buena vida" en el barrio sin ser futbolista, el fútbol ofrece un plus que no se alcanza de ninguna otra manera.

Conclusiones

Si bien es en la primera infancia donde nace el apego al juego, con más o menos placer, es en el paso a las juveniles donde los jugadores inician su relación con el fútbol a partir de la idea de apuesta, que continúa a lo largo de todo el recorrido hasta quedar libres definitivamente, no encontrar club o "pegar el salto" a Primera. Observamos que aquí radica una de las claves para pensar "el sueño" en tanto apuesta: en su contingencia. Los jugadores se sostienen sobre sus condiciones para ir a una o varias "pruebas". Ahí, efectivamente, se ponen a prueba, miden sus condiciones. Se testean en clubes de diversas categorías y van encontrando su lugar. Cuando son aceptados (muchas veces hacen varias pruebas hasta quedar en un club), aparece una nueva confirmación que permite seguir alimentando el "sueño". Este objetivo nunca deja de ser apuesta, nunca deja de depender de afirmaciones y confirmaciones porque depende de la mirada de los entrenadores, de ser titular en el propio equipo, de no lesionarse, de sentirse competitivo frente a los rivales, de superar a los nuevos compañeros que ingresan al equipo en cada prueba.

Pero lo interesante es que todo este recorrido se distancia mucho de la idea de que el sueño surge en la infancia, se erige como fantasía (emular a los ídolos, llegar a Primera, jugar la Champions League,

ganar un mundial) y que esa es la fuerza sobre la cual se sostienen en todos sus esfuerzos. Lejos de eso, los sueños son contingentes y precisan permanentemente de reafirmaciones para continuar en el tiempo. En este punto los resultados de las entrevistas con los futbolistas de Excursionistas desafían la idea de que el sacrificio es la llave para traccionar cualquier carrera futbolística y hacerlo de forma exitosa: las aspiraciones necesitan señales materiales para sostenerse. Y los sueños no solo son contingentes, sino que se van transformando en función de lo que la experiencia va materializando. Pasar una prueba o ser titular en el equipo son algunas formas en las que el sueño se materializa.

Contra las miradas que ponen el foco en lo material (que todos los chicos persiguen el dinero, la fama), lo que proponemos es que el sueño se va construyendo y definiendo en función de los avances en la posición en la cual se van ubicando. Las fantasías y metas no fueron las mismas entre los jugadores de Excursionistas, un club de cuarta división, donde los chicos "soñaban" modestamente con "vivir del fútbol", que entre los de Estudiantes o el Olympique Marsella (Primera División), donde se permitían anhelar jugar en grandes clubes, ser los mejores en su puesto o jugar en la selección. Sin embargo, vimos que la movilidad social aparece como trasfondo en sus discursos más allá de lo modesto o grandilocuente que sus deseos de mejora económica sean.

En este sentido, los sueños son múltiples y dependen de la historia personal de cada individuo y de la posición personal de cada jugador. Pero, sin embargo, otra idea que sostenemos es que los sueños se inscriben en una serie de relatos pasados, en una suerte de acervo de discursos posibles para los aprendices a futbolista, que éstos repiten pero a la vez hacen carne como propios. Cuando Joni habla de sacrificio hace esta operación. El sacrificio familiar, el devolverle a su familia lo que le dieron, no son ideas originales de Joni: son frases que circulan. Lo mismo que la idea de la buena vida, de ser disciplinado. Son modos también en que en los sectores populares argentinos se dirime el dilema del ascenso social, el modo en que aparece la disciplina como oposición entre "buena vida" y "mala vida".

De la mano de la concepción del sacrificio como valor que apela a la retribución hacia los seres queridos, aparece en los discursos sobre el sueño una recurrencia a mostrar al fútbol como un placer desinteresado, donde los jóvenes privilegian el juego y la competencia por sobre la idea de convertirlo en un medio de vida. Pero también, la existencia de esos otros en el proyecto individual de llegar a Primera muestra que las carreras futbolísticas se asientan

sobre relaciones interpersonales, y que ese recorrido nunca es individual sino colectivo, porque no hay manera de avanzar en la carrera sin la participación de una variada trama de actores (entrenadores, intermediarios, compañeros, etc.).

Finalmente, una parte de la hipótesis de la cual partimos, que señalaba que el "sueño" se construye desde la infancia, puede ser puesta en cuestión a partir de los relatos que analizamos. Los inicios aparecen solamente como una etapa en la construcción del sueño, pero éste depende de renovaciones y confirmaciones permanentes.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo. 2008. "El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino". *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 14, n. 30, p. 259-282, jul./dez
- Arfuch, Leonor. 2018. *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*. Villa María, Eduvim, 2018, Zona de Crítica, 198 páginas
- Beckert, Jens 2016. *Imagined futures: Fictional expectations and capitalist dynamics*. Harvard University Press.
- Bertrand, Julien. 2012. *La fabrique des footballeurs*. Paris: La Dispute
- Billet, Eric. 2010. *La formation du footballeur amateur. Socio-ethnographie de la construction du goût, des dispositions et des savoir-faire footballistiques*. These pour le Doctorat de l'Université Victor Segalen Bordeaux 2.
- Bourke, Anne. 2003. "The dream of being a professional soccer player: insights on career development options of young Irish players". En: *Journal of Sport & Social Issues* 27: 399
- Damo, Arley 2016. "Don y sacrificio en la formación de jugadores", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, 2016, (28):183-186. ISSN 0329-2142 // ISSN 1851-9814.
- Czesli, Federico 2016. "Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional". Master dissertation, tesis de maestría inédita, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Czesli, Federico. 2017. "Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas". *Cuadernos Clacso-CONACYT*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONACYT. Libro digital, PDF.
- Czesli, Federico y Diego Murzi. 2018. "Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina". En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, vol. 30, p.65-84. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/antipoda30.2018.04>
- Damo, Arley 2007. *Do dom à profissão: formação de futebolistas no Brasil e na França*. Sao Paulo: Aderaldo & Rothschild Editores.
- Dubinsky, Itamar & Schler, Lynn. 2019. *Goal dreams: Conflicting development imaginaries in Ghanaian football academies*. *The Journal of Modern African Studies*, 57(2), 247-272.
- Freire Rodrigues, Francisco. 2003. *A formação do jogador de futebol no Sport Club Internacional (1997-2002)*. Tesis de maestría en Sociología, Instituto de Filosofía e Ciências Humanas, Universidad Federal do Rio Grande do Sul.
- Guedes, Simoni Lahud (1982). "Suburbio: celeiro de craques". En DaMatta, R. (ed.) *Universo do futebol: Esporte e sociedade Brasileira*. 1ed. P. 145-179. Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- Majul, Débora 2015. *Fútbol, cuerpos y procesos de subjetivación. Sujetos del rendimiento y del sacrificio*. Ponencia ante la XI Reunión de Antropología del Mercosur. Montevideo, Uruguay.
- Majul Débora 2017 *Fútbol encarnado: una aproximación etnográfica a las experiencias subjetivadas y posibilidades de agencia de jóvenes jugadores de fútbol del club Instituto de la ciudad de Córdoba*. Ponencia ante el XXXI Congreso ALAS, Montevideo, Uruguay.
- Murzi, Diego y Federico Czesli 2016. "De la humildad a lo mental. El proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y en Francia". En *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, (n°28), p. 162-182. Recuperado de: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/604>
- Murzi, Diego, Juan Herbella, y Sebastián Sustas, 2020. "Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional". *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año VII septiembre 2020.
- Pimenta, Carlos. 2008. *O sonho na sociedade contemporânea: juventude e futebol*. Ponto-e-Vírgula: Revista de Ciências Sociais 3, 112-129.
- Ravn, Signe 2019. *Imagining futures, imagining selves: A narrative approach to 'risk'in young men's lives*. *Current Sociology*, 67(7), 1039-1055.
- Sirimarco, Mariana. 2009. *De civil a policía: una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires: Teseo.
- Spaggiari, Enrico. 2009. *Tem que ter categoria: construção do saber futebolístico*. Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, Facultad de Filosofía, Letras y Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.